

Qué se dice (y qué no) en la intimidad de una Casa Rosada que sigue atrapada en el caso Adorni

Aunque Javier Milei y su hermana Karina desplegaron fuertes gestos de apoyo al jefe de Gabinete, la mayoría de los ministros cree que el escándalo que lo rodea afecta la gestión y que la renuncia del funcionario será inevitable

“No me manden mensajitos a mí, llámenlo a él”, se enojó el presidente Javier Milei, en el inicio de una reunión de gabinete pensada para ratificar a Manuel Adorni como jefe de la administración, pero en la que quedó claro que el poder del ministro coordinador se esfumó casi del todo al calor de los escándalos que lo involucran y que parecen no tener un final a la vista. El reto de Milei a sus ministros, muchos de los cuales ya prefieren consultarlo a él antes que al complicado Adorni, no habla sólo de una situación particular que muchos en el Gobierno ven como un callejón sin salida. Además de prever que el jefe de Gabinete tiene el “boleto picado” y que más temprano que tarde dejará el Gobierno, en la administración Milei hay una certeza apenas disimulada: no hay gestión ni quien dé las órdenes. “Falta un jefe de Gabinete”, se quejan

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

desde un sector del Gobierno que no concuerda para nada con la idea del Presidente y su hermana Karina, la de sostener como sea a Adorni en su puesto. El problema es que a esta altura ninguna de las cortinas de humo lanzadas por la Casa Rosada ha servido para hacer olvidar a la opinión pública sobre las evidentes contradicciones en las que incurre el jefe de Gabinete cada vez que intenta justificar la compra de propiedades y viajes al exterior, cobrando un sueldo que, luego de aumentos no informados en su momento, apenas supera los \$7 millones mensuales. La reciente embestida de Milei contra el periodismo, basada en las revelaciones sobre una presunta infiltración del Kremlin para contrabandear noticias negativas sobre el Gobierno en distintos medios de comunicación, le sirvió al Presidente en su batalla personal contra los “ensobrados”, pero no alcanza para disimular la indignación de parte de la opinión pública hacia Adorni, sus viajes en jet privado a Punta del Este y la adquisición (prestamistas sospechosas mediante) de un departamento en Caballito y una casa en un country. Un reciente informe de la consultora Ad Hoc sostiene la tesis de que Adorni (y Karina Milei, su protectora dentro del universo libertario) hacen caer la imagen del Presidente. Desde el 8 de marzo al 5 de abril, todo lo que rodea a Adorni tuvo nada menos que 3.2 millones de menciones en las redes y sólo en el fin de semana largo las menciones alcanzaron a 500.000. La campaña de desinformación rusa, a la que se subió el Gobierno por idea del asesor presidencial Santiago Caputo, tuvo bastante menos: 306.000 menciones. Y el escándalo por los créditos a funcionarios desde el Banco Nación, que también afecta la

**Vacunate
contra la gripe**



imagen del Gobierno aunque parece tener menos impacto, 236.000 menciones digitales.

Pasaron de largo logros importantes como la baja del índice de pobreza o el triunfo en los tribunales neoyorquinos que evitó al país pagar U\$S 18.000 millones. “Los está hundiendo Adorni y no sé si ya no es tarde”, dice un ex funcionario, preocupado por el escándalo en una opinión pública enojada con el Gobierno por una economía estancada con cierre de empresas, desempleo y salarios bajos.

“Manuel va a seguir y va a continuar siendo vocero”, aseguran funcionarios cercanos a Adorni, aunque esta semana no habrá contacto con la prensa y sí fotos de reuniones en las que se lo ve activo, charlando con ministros que, por lo bajo, desconfían de sus chances de zafar del asedio mediático y también de los estrados judiciales. La lista (corta, muy corta) de posibles reemplazantes sumó, en las últimas horas, a Federico Sturzenegger, el “Coloso” que recibe elogios del Presidente. El ministro de Desregulación cumpliría los requisitos para ser ministro coordinador, aunque no son pocas las voces que se alzan en su contra, no sólo por sus iniciativas para recortar personal y gastos del Estado, sino por su insistencia en la reforma laboral, hoy parcialmente trabada en la Justicia. El canciller Pablo Quirno también suena para reemplazar a Adorni, mientras pierden fuerza Diego Santilli y Sandra Pettovello, quien está molesta por el caso de los créditos del Banco Nación: debió echar a su jefe de Gabinete, Leandro Massaccesi, acreedor de un crédito en la banca estatal. “La estaba salpicando a ella”, reconocen a su lado. La mancha venenosa es, hoy, el gran miedo que recorre el gabinete.

